LA BATALLA

Periódico de Ideas y Crítica

AÑO I — NUM. 14

(PORTE PAGADO)

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: GUADALUPE, 1669 | MONTEVIDEO, 1.ª QUINCENA DE FEBRERO DE 1916 | ADMINISTRADORA: MARÍA COLLAZO

DE LA PATRIA

ESTUDIO FILOSÓFICO POR A. HAMON

II

Muchas personas han tratado de basar la patria en la comunidad de costumbres, de usos, de idioma. Según esta definición nótase que el territorio donde viven los individuos solidarios es de más grande superficie que en el caso anterior. La idea, aun siendo clara, tiene menos precisión que cuando se trata del sitio del nacimieuto. En efecto, en un mismo territorio las costumbres varían más o menos, según las clases, las profesiones, las castas. Cuando se dice comunidad de costumbres, de usos, es preciso entender comunidad de algunas costumbres, algunos usos, y no de todos; es necesario comprender que no se trata sino de los caracteres comunes que unen a los individuos que habitan un territorio, determinado por esta misma comunidad. Y lo mismo podemos repetir respecto de la lengua, porque en realidad no existe identidad de lengua entre gentes de clase, casta o profesión diferente que habitan en una misma región. No puede ser cuestión, aquí también, sino de determinados caracteres comunes, determinadas semejanzas de expresión de los pensamientos y sentimientos.

A pesar de esta impresión del concepto «patria», basado en la comunidad de costumbres, de usos, de lengua, podemos, sin embargo, admitirlo; en cuyo supuesto, fácil nos será apreciar que tal concepto está también en contradicción con la idea expresada comunmente con la palabra patria.

En efecto, la comunidad de costumbres, usos y lengua. es más íntima entre los gallegos y los portugueses de la provincia. Entre Miño y Duero, que entre aquéllos y los malagueños, los catalanes, los valencianos, y hay más semejanzas de carácter, de costumbres, de usos, entre los alsacianos y los badeneses, que entre los alsacianos y los gascones, o bearneses. Relaciones más íntimas de costumbres y de lengua, unen los rosellonesas a los catalanes, y los castellanos a los mejicanos, que los rosellonesesa los normandos o bretones, y los castellanos a los catalanes o vascuences.

Debía, pues, según éstos, haber solidaridad patriótica entre gallegos y portugueses, entre alsacianos y badeneses, entre rosellonesas y catalanes, y entre castellanos y mejicanos; y no entre gallegos y castellanos, gascones y normandos, y vascuences y andaluces.

Resulta de aquí que la patria, en el concepto indeterminado que de ella se tiene. no está determinada ni por el lugar de nacimiento, ni por la comunidad de costumbres, usos y lengua.

¿Estará acaso determinada por la comunidad de intereses que crea la solidaridad entre los individuos? El análisis de los fenómenos sociales demuestra que en un mismo territorio llamado patria, los intereses son rara vez comunes, y frecuentemente antagónicos. La patria basada en la comunidad de intereses, sería de superficie más restringida que los territorios comunmente calificados de patria. Poco más o menos, el lugar donde los intereses son comunes, es aquel en que las costumbres, los usos y la lengua lo son también.

En una patria como la francesa actual, los intereses son discordantes según las regiones. Este distrito agrícola, es proteccionista; aquel otro comerciante, es librecambista. Tal región productora de remolacha, se opone a la entrada libre de los azúcares de caña, reclamada por tal otra comarca. Muchos más ejemplos similares podríamos citar, ejemplos que aparecen claramente en las discusiones parlamentarias entre librecambistas y proteccionistas. Se ve fácilmente el antagonismo de intereses estre provincias apartadas, y a menudo también localidades vecinas, dedicadas a diferentes trabajos. Para quien estudie las condiciones económicas de la Francia, es de evidencia notoria que ciertas regiones tienen más comunidad de intereses con regiones de otra patria, que con regiones de Francia misma.

Si en vez de considerar las diversas partes territoriales de una patria, se considera las diversas clases sociales que viven en esta patria, se ve que sus intereses son mucho más discordantes que concordantes, mientras que estos mismos intereses concuerdan perfectamente con los de individuos de la misma clase social de otras patrias.

No es, en efecto, dudoso para nadie que el proletariado francés, tiene más comunidad de intereses con el proletariado alemán, inglés o italiano, que con el propietario francés. Existe una comunidad más íntima entre el banquero de Francia y el de Inglaterra, que entre éstos y el labrador de sus respectivas patrias; así como entre los profesionales militares de patria diferente, que entre estos militares y los obreros de su misma patria.

La patria, pues, tal como comunmente se la considera, no está determinada por la comunidad de intereses.

Insolvencia moral

Llevamos los hombres, como una carga pesada de la que no podemos librarnos, todo el atávico apasiomiento de nuestros antepasados. Los más insignificantes hechos de la vida, que no tienen en sí la mínima importancia porque ellos se suceden a diario sin despertar siquiera la atención de nadie, tiene para algunos un valor de tan alto precio moral que toca a menudo los límites del más estrecho sectarismo. Los insolventes morales, son los más empeñados en ahondar estas lacras sociales, muerden en carne propia y chupan con fruición el pus asqueroso que se desprende de la llaga viva. Esto les proporciona un placer momentáneo, pero que lo aprovecha bien, porque saben que desaparecidas las causas de ciertas efervescencias, cuando vuelven las cosas a su cauce natural, esos sectarios tienen que volver a ocultarse para esconder o disimular su insolvencia moral.

Tal los socialistas legalitarios bonaerenses, en el asunto Barrera.

Despechados por sus continuos fracasos en las luchas sociales; derrotados en la exposición científica de las ideas; fallidos universalmente en su acción legislativa; amalgamados políticamente a las fracciones más reaccionarias e.involutivas de la sociedad presente, no han podido nunca perdonar a los anarquistas, el que estos aún en los más duros trances de su existencia agitada, hayan salido siempre impolutos como un lirio sin que les rozase en lo más mínimo, ni la más hábil intriga socialista ni el más burdo complot burgués policíaco.

La impúdica *Vanguardia* bonaerense, que desde sus juveniles años mostró fácil predilección, *coquette* al fin, en adormecerse en los brazos de los jefes de policía,—recuérdese Diciembre de 1902 cuando desde las columnas de *La Vanguardia* se denunciaba el nombre de un compañero, autor de un manifiesto escrito en aquellos memorables días, y que la policía estaba interesada en descubrir, o anterior a esto, los sótanos del teatro ex-Onrubia, cuando un caracterizado redactor de dicha hoja, señalaba con el dedo, al comisario seccional, los anarquistas que se encontraban en el local los que iban siendo detenidos y transportados después al departamento central de policía,—la impúbica *Vanguardia*, decimos, aprovecha este malhadado e individual asunto de Barrera, para despacharse a su gusto contra los anarquistas, publicando datos inciertos y tergiversados o cartas como la del indiscreto Zamboni, que a seis o siete años de distancia vuelca toda la hiel de su despecho, involucraedo en un mismo caso asuntos en el que él fué cómplice pasivo, no lo dudamos, pero cómplice al fin, y en el actual *affaire* de Barrera. No defendemos a Barrera como no atacamos a Zamboni, porque sobre la acción del uno y los eruptos histéricos del otro, y sobre la misma impúdica *Vanguardia*, está la Anarquía que flota y flotará siempre, sin que logre contaminarla el vaho repugnante de todos sus enemigos juntos y unidos.

Los insolventes morales como *La Vanguardia*, son los que menos derechos tienen para hablar una palabra, ya que su ética es el maridage Mesalinesco y la pordiosería política.

ALEJANDRINO NUBIO.

Los defensores del pueblo

Estos tartufos de la política, falsos amigos del pueblo al que sólo tienen en cuenta para engañarlo y utilizarlo como instrumento ciego de su ambición, en todas partes son los mismos, llámense liberales, demócratas o socialistas.

Por esa razón nosotros, los que abominamos la política, por ser el arte de los pillos, para estafar y burlar a los tontos y dejarlos contentos, no nos cansaremos nunca de mostrarlos de cuerpo entero a la vista del pueblo, para que éste los conozca y les niegue su concurso.

De todos los mistificadores los que mejor han sabido engañar en estos últimos tiempos a las clases humildes y laboriosas, que confían en sus promesas y esperan de ellos el remedio de sus males, han sido sin duda alguna los políticos socialistas por su mayor capacidad de adaptación a los deseos de los humildes.

Titularse socialista, es para muchos aún, ser defensor del obrero y enemigo del capitalista Así lo creen al menos muchos de los trabajadores, que no dudan poco ni mucho de la sinceridad socialista.

Nosotros que no solemos dejarnos sorprender por las apariencias y que buscamos siempre la realidad de las cosas, hemos podido constatar que no existe en modo alguno esa rara virtud de la sinceridad en ningún político, sea cual fuere su tendencia, y mucho menos en el socialista.

Los hechos con su elocuencia abrumadora, nos lo están diciendo a voces en todas partes todos los días.

Ni los socialistas de Europa, ni los de la vecina república, ni los de esta tierra son defensores del pueblo, sino sus enemigos más temibles, porque son los más hipócritas.

A pesar de todo, por conveniencia siquiera, ya que no por convicción, los considerábamos a los de acá a mayor nivel en materia de decencia que a sus colegas de la otra orilla.

Pero hemos visto desvanecerse esta última ilusión, al ver como las gastan, cuando se trata de discutir con ellos para dilucidar ideas y descubrir intenciones más o menos ocultas.

No se diferencian en nada de sus congéneres. Atropellan y entregan a la policía a quien pretenda ventilar con ellos a la luz pública una serena discusión de ideas.

Nos lo han probado ellos mismos con su actitud canallesca, el sábado 29 en la conferencia que celebraron en la plazoleta de las calles Sierra y Agraciada.

Después de ofrecer la tribuna al que quisiera ocuparla, fué insultado y detenido por imdicación de estos amigos del pueblo el camarada M. Ibarrondo, al querer hacer uso de un legítimo derecho que ellos menos que ninguno debieron haberle desconocido.

Otro compañero cuyo nombre ignoramos al salir en defensa del camarada fué cubierto de improperios y corrió la misma suerte.

¡Oh la decencia y la sinceridad de estos nuevos curas rojos del socialismo!

El manual del candidato

Como la carrera electoral se vuelve cada día más difícil, juzgamos conveniente y útil dar algunos consejos a los candidatos para que saquen de ellos algún provecho.

1.º A los fines de su carrera, el aspirante a candidato debe ingresar en una o varias sociedades obreras, hacer mucho ruido, es decir, ponerse en evidencia para que se ocupen de él. Si se produce alguna huelga, debe tratar de ser nombrado delegado. Procure conservar buenas relaciones con varios periodistas.

2.º Hacerse ofrecer por sus amigos una o dos candidaturas y declinarlas, de modo que se le considere desprovisto de ambición. Repetir alto y con frecuencia que no quiere ser candidato. Hacerse conocer en las reuniones públicas prohijando otras candidatos.

3.º Cuando juzgue la pera suficientemente madura, el futuro candidato debe formar un comité «que lo obligue» a aceptar ser incluído en la lista.

Declarará que no acepta por su propia satisfacción, sino impulsado por los intereses de la causa.

4.º No engolfarse en una opinión o un programa; conformarse mejor al medio y obrar según el espíritu de los electores. Pronunciar marcadamente la «erre» cada vez que se hable de la patria.

5.º Evitar tanto como sea posible en las reuniones, la intervención de los anarquistas. Indisponer el público contra ellos calificándolos de agentes provocadores y de espías. Si no se les puede impedir explayar sus teorías, se debe declarar que se las considera admirables y que es para hacerlas triunfar que se anhela ir a las Cámaras.

6.º Prometer, sobre todo, múltiples reformas.

No preocuparse de su inverosimilitud.

Cuanto más las compendie, mejor éxito obtiene.

7.º Aprobar siempre las huelgas. Solamente cuando resulte elegido, es necesario empezar a combatirlas y atenuarlas.

8.º Denunciar las intrigas y los vicios de sus competidores, pero no hablar jamás de su impotencia parlamentaria.

C. S.

Fuego que purifica

En Otawa (Canadá) un voraz incendio ha destruído en pocas horas el palacio legislativo y entre sus escombros humeantes han encontrado la muerte muchos «padres de la patria», defensores apócrifos del pueblo.

El torbellino de pasiones, desencadenado en todos los pechos en esta hora trágica, ha levantado una tormenta de odios contra supuestos criminales, responsables directos de la catástrofe que enluta el firmamento de la patria.

Nosotros que no pecamos de sentimentalismo, ni culpamos, ni justificamos a nadie, porque desconocemos en absoluto el origen de ese incendio, que ha hecho una obra mil veces más humanitaria que la que realizan en la actual contienda europea los defensores de los pueblos. Y esa obra de profilaxia social realizada por el voraz elemento, debiera ser el resultado de la voluntad del pueblo, que se decide por fin a quitar de enmedio las carroñas, que entorpecen su camino, envenenando el ambiente con sus pestilencias.

Ese fuego que purifica los cuerpos corroídos por las más terribles lacras físicas y morales, es como el ángel vengador que ha venido a castigar la soberbia de los sátrapas encaramados en el poder y a vengar las injusticias por ellos cometidas, en su vida inútil para el bien.

No los lloramos por eso, ni los compadecemos tampoco. No debe llorarlos ni compadecerlos tampoco el pueblo, ya que siempre fueron sus despiadados verdugos.

Lo que el fuego ha hecho con los legisladores de Canadá, debiera hacer el pueblo con los legisladores de todas las patrias, ya que todos viven tan sólo para tiranizarle y robarle el fruto de sus fatigas.

CONSTANTE SILBA.

Destruir la sociedad burguesa es crear el individuo

A todos aquellos que interpretan el ideal anarquista como un coronamiento de los sistemas, pero que se resisten a trabajar tan solo al hombre para su realización, es bueno se les conteste, que si la idea anarquista ejerce una influencia constante en la psiquis humana preparándola para la acción fecunda, y para el desarrollo progresivo de sus facultades, también la idea conservadora, ese montón enorme de prejuicios adquiridos en la vida mediante la educación y la

rutina retardan de un modo indefinido la formación del hombre, que tendríamos que esperar para vivir la vida libre proclamada en el anarquismo.

Las condiciones de vida en que se desarrollan los seres, el estrecho semicírculo de la ley que coarta la libre iniciativa, el sistema económico deficiente, que no satisface las necesidades más perentorias, la fuerza bruta organizada pronta a caer sobre el rebelde para someterlo a su condición de esclavo, son otros tantos factores que neutralizan el influjo de la idea anarquista en la conciencia esclavizada del individuo acostumbrado ya a resignarse a esta situación de inferioridad o de esclavitud, en que se hallan colocados desde luengos sig os.

No podemos pues esperar la evolución integral de las conciencias, para intentar un medio más propicio al desarrollo del individuo.

La sociedad actual con sus instituciones despóticas, los códigos que legislan los actos individuales y colectivos con sus disposiciones injustas, arbitrarias y crueles, la enseñanza pública con su fárrago enorme de mentiras, constituyen un obstáculo que es necesario allanar a toda costa para libertar al individuo, para que éste vuelva a entrar en posesión de su yo ma noseado por todos. Y para ha cerlo siempre estamos a tiempo, desconociendo hoy una disposición de la ley, rebelándonos mañana contra el despotismo de los gobernantes, y alzándonos airados siempre y en todos los momentos contra lo que implique una disposición o una injusticia.

Solo así, destruyendo hoy un prejuicio, desobedeciendo al código y combatiendo la desigualdad económica hasta llegar a su completa desaparición, habremos trabajado por el ideal y preparado el medio propicio para que surja el *hombre* que ha de construir una sociedad mejor, no sin la intervención de nadie, como erroneamente afirman algunos camaradas, sino por el contrario mediante el concurso de todos los que cooperaron en una forma u otra en la medida de sus fuerzas, a su realización.

FLOREAL.

EL REFORMISMO

Pretender reformar lo irreformable, lo que en esencia se halla destruído y pronto a desaparecer para dar lugar a lo que apunta lozano, macizo, vívido, es utópico.

Pero hay más: apuntalar un edificio que por si solo se derrumba, revocar sus paredes agrietadas y hermosearlo con artificios inconsistentes, es obra de ignorantes o de perversos.

La vida, en su ininterrumpida vibración transformista, destruye y crea. Destruye aquí para crear allá lo más perfecto. Su progresista movimiento no se detiene. Rompe las formas y modelaciones que conservan cosas y seres en decadencia, por haber cumplido ya su misión, y las sustituye por otras nuevas en la que palpitan nuevos seres y cosas nuevas.

Así, sucesivamente, en todas las manifestaciones de la vida animal, vegetal y mineral.

La mayoría de los hombres marchan casi siempre en pos de los progresos alcanzados, con una lentitud desesperante. Y esto es debido, es claro, al fárrago de prejuicios que el ambiente social mantiene, y a las taras atávicas o fallas orgánicas.

La mayoría de los hombres, es pues, conservadora por inconsciencia o por incapacidad.

Sobre esa mayoría se establecen las tiranías y muchos otros males que se desarrollan a su sombra, y la última verdad comprobada no puede manifestarse con toda libertad, facilitando así el triunfo de la estulticia y del barbarismo. Las fuerzas conservadoras o estatales chocan con la verdad que es revolucionaria, progresista, contraviniendo la ley natural más irreductible: la de transformación. El resultado no puede ser más contraproducente, puesto que causa infinidad de víctimas que no debían producirse si esa mayoría no fuese mayoría, es decir, si no fuese mayoría conservadora de lo que se va, de lo que se hunde. Los conservadores, después de emplear todos los medios a su alcance para afirmar lo que la vida ya desaloja por inútil, se hacen evolucionistas. Pero evolucionan como las mulas alrededor de la noria, y después de dar vueltas como los trompos, hasta marearse, se hacen reformistas. Es decir, se desdoblan más, siempre son conservadores, o lo que es lo mismo: anti revolucionarios, anti-progresistas.

El reformador es, pues, un verdadero utópico. Puede serlo por ignorancia o por incapacidad, pero siempre resulta dañino para la colectividad. No es extraño por tanto que lo combatamos en todas las formas y en todos los terrenos.

Los políticos de cualquier matiz, son reformistas en el fondo, a pesar del revolucionarismo de que muchas v ces hacen alarde, son enemigos de la transformación y por ende del progreso. Partidarios de lo estatuído que les presta beligerancia, son adversarios de lo nuevo, que apunta tendiendo a desalojarlos, por que destruye sus baluartes, formas o moldes dentro de los cuales se desenvuelven y actúan a sus anchas.

Tan conservadores como los políticos, lo son también los religiosos, los capitalistas, los patriotas, todos, en fin, los que en una u otra forma contribuyen a fortalecer el Estado, institución esencialmente conservadora, principal obstáculo contra el cual chocan las fuerzas revolucionarias que van abriendo rumbos y afirmando verdades.

Contra el Estado y contra las diferentes manifestaciones del conservadorismo que en él se anidan, va dirigida nuestra acción diaria.

(De *El Libertario*).

DEL COMENTARIO

El Pan de los viejos

Lo habíamos previsto. *Eso* de las pensiones a la vejez, resulta una filfa, un engaño, un *entrefilet* político.

Por ley de contraste, la oposición que *hacen* los diputados nacionalistas al referido proyecto, resulta, también, a la inversa, un *entrefilet* político, un engaño, una filfa.

Unos y otros, de los dos bandos políticos, hacen derroche de palabrerío, de oratoria y hasta de profundísimos conocimientos ...sociológicos, sin llegar por eso a declarar el verdadero negocio del asunto.

Y es un negocio redondo, como una o, para el gobierno. Un negocio de verdadero comerciante judío, que recibe mil con la derecha mano para devolver uno con la izquierda. Pero, ¿se trata de pensionar a los obreros que lleguen alcanzar la edad de 65 años?

Aparentemente sí. Pero en realidad el objeto es proporcionar al gobierno una excelente fuente de recursos con el nuevo impuesto en ciernes, desde el momento que todo ciudadano, sin distinción, desde la edad de 15 o 16 años hasta los 50 o 55, estará obligado a pagar una cuota mensual de 0.20 centésimos

¿Se comprende bien la cosa? ¿Esta clara? ¿No? Pues veamos si se puede aclarar.

Montevideo tiene cerca de 350.000 habitantes. No es exagerado suponer que de ese total estarán en condiciones de pagar el impuesto a crearse 150.000 ciudadanos. 150.000 cuotas de $ 0.20 dan, si no nos equivocamos, la bonita suma de 30.000 pesos mensuales que multiplicados por 12 hacen un total de 360.000 pesos al año.

Del conjunto de trabajadores que tiene esta ciudad, ¿cuál es el número de obreros que podrían acogerse a la pensión? Séamos optimistas y demos por cierto que sea 200 el número de hombres que cumplan la edad reglamentaria, 200 por 8 serían 1600 pesos mensuales que aumentados por los doce meses del año alcanzan a $ 19.200. Si de los 360.000 recaudados, se restan los 19.200 que el gobierno distribuiría en «pan para los viejos», se ve que quedan 340.800 pesos a beneficio del estado. ¿En que se emplearía, donde iría a *parar* ese dinero? Estamos seguros que no les faltaría aplicación. Por ejemplo se le podrían entregar al autor del proyecto de S. M. O. y D. N. para la compra de ametralladoras, cañones, fusiles, balas dum-dum, gases axfisiantes, granadas de mano, bombas de dinamita, cohetes incendiarios, flechas envenenadas y todos los demás medios *ilustrativos* que la imaginación, siempre pletórica y exuberante del militarismo civilizador, pueda idear.

¡Todo por «el pan de los viejos»!

Impudicia

Los políticos, que en esto de tener poca vergüenza son como mandados hacer, se han propuesto divertirnos con su impudicia. Un diario opositor publicó hace días los «escándalos de la aduana», señalando los robos, estafas y etc. etc. que se cometen diariamente en esa repartición. Indicó después como suelen enriquecerse los ministros a los pocos años de estar en el ejercicio de sus funciones; los negocios que suelen hacer en beneficio propio y todas las demás cosas de la profesión... política.

El diario aludido, simulando una perfecta ignorancia de que todos los altos puestos públicos no son creados con otro objeto que el de enriquecer a los hombres que sucesivamente se turnan en el mando y comando de la *cosa pública*, parecía empeñado en una campaña moralizadora que casi nos confunde y ofusca, cuando héte aquí que, como represalia, el poder ejecutivo, o el ministro del ramo, que es lo mismo, manda clausurar, sellar, inventariar e intervenir una usina eléctrica que el dueño y administrador del *moralizante* y acusador diario, posee en uno de los departamentos de la república, por resultar esa usina una especie de depósito de contrabandos o robos, efectuados a la aduana.

¡Cuánta impudicia!

Para nosotros, lo malo no es esto, lo malo es que la mayoría de los trabajadores se entusiasman por uno ú otro partido y no se den cuenta, a pesar de las continuas experiencias, que, por regla general, el primero en gritar ¡atajen al ladrón! es el ladrón mismo.

Para impúdicos y sinvergüenzas no hay como los políticos.

Ya alguien dijo que la política es una «cosa fea».

¡Guarda e passa!

El militarismo ha sido caricaturado en mil formas distintas y bajo mil aspectos mas o menos apropiados. Pero a todas esas formas y aspectos, nadie, ninguno, había conseguido demostrarlo tan gráfica tan descarnadamente caricaturado, como don W. Paullier. ¡Con el garrote!; ¡de una manera bárbara!!

Nosotros, desde el incidente Mibelli-Paullier, estamos que no nos llega la camisa... a los tobillos

Tendríamos que decir algo del militarismo, pero en verdad no nos atrevemos.

Por temperamento y por carácter somos algo respetuosos y bastante timoratos, y, ante el convincente garrote... militar de don Wassington, no nos encontramos con ánimo siquiera de decir una palabra de los embrutecidos milícos, —¡ay!, ya se nos escapó una frase,—o de los profesionales del crimen, ¡otra más! Sin embargo, nos queda un consuelo que conforta un poco nuestro y espíritu y amortigua un tanto los golpes que reciba el ciudadano, — como si fuese un cretino soldado, ¡ay! ¡ay!,—porque no sepa cuadrarse a tiempo, hacer la venia o llevar el paso marcial y redoblado en presencia y en la presencia de don Washington.

Este consuelo es el de los palos que van a llevar los argentinos si se meten con nosotros, es decir con ellos, o si pretenden bañarse en... agua de rosas.

¡Con el geniecito de Don Wasigton cualquiera se atreve. Después de todo ha sido él, el más gráfico caricaturista del militarismo «culto y civilizador».

¡«Guarda e passa»!

Con filo, contrafilo y punta

Hemos pasado, ¡oh dioses olímpicos!, unos momentos de indecible angustia, de mortal ansiedad.

Nuestro sistema nervioso, exquisitamente sensible, estuvo en completa tensión, durante el eternal espacio de 15 segundos y dos tercios de ídem. ¿Qué catastrófica Martingialada, motivaba esta nuestra alteración nerviosa?¿Qué fenómeno sísmico, — maremoto, terremoto, erupción volcánica, etcétera, —se anunciaba para que *sintiéramos* a nuestro redor la levísima ondulación vibratoria, ¡ay!, del soplo de la muerte? ¿Qué discurso de Caramella, o qué oratoria declamatriz de L. Troitiño, pronosticaban los astrónomos interplanetarios para que así se produjera en nosotros esa intranquilidad, esa zozobra rayana en el paroxismo? *Pues nada o casi nada. Es decir todo.*

A nuestros pecaminosos oídos llegaba el susurro increible, dudoso, sensasional, inverosímil, de que los ciudadanos Mibelli y Paullier, — o Paullier y Mibelli, evitemos conflictos, — se batían, «con filo, contrafilo y punta» en sin igual duelo ¡Oh, dioses! ¡Oh, terror de terrores!

¿Qué hubiese sido de *nuestra patria*, si el acero homicida de Mibelli, atraviesa el pecho del popular campeón militarista y futuro Heilderburg uruguago ¿Y qué del socialismo *nacional*, si la espada fulminatoria de Paullier (W), cortaba rás a rás la vida del antiduelista Mibelli? ¡No queremos ni pensarlo!

En el primer caso, los *vecinos de enfrente*, envalentonados, se vienen hasta aquí y plantan en el Cerro la bandera argentina, haciéndonos aprender, en estrofas alemanas el verso descuajeringado de,

Oid mortales el grito sagrado, en sustitución del cojo

Orientales la patria o la tumba, y en el segundo caso se nos privaba del más caracterizado (disculpe Frugoni) socialista *nacional*, heredero tal vez del internacionalismo de Palacios.

Afortunadamente todo no pasó de *filo, contrafilo y punta*.

¡Oh dioses!, en que peligro habéis puesto el S. M. O. D. N. (1) y el socialismo legalitario.

(1) Hemos empleado varias veces, y tal vez las empleemos muchas más, las abreviaturas indicadas cuyo significado, el buen tino y perspicacia del lector habrá interpretado.

Sin embargo, el autor cree conveniente declarar aquí, para que sirva en lo sucesivo, que esas cinco letras bien pueden indicar lo que supone el lector, como decir igualmente: Silencio, Muerte, Orfandad, Desolación, Nulidad.

Desconfiemos

Si por algo somos anarquistas es porque consideramos que el hombre para poder estar en posesión de todos sus atributos, y, hacer uso de sus facultades de asimilación y expansión necesita de su libertad ilimitada, principio fundamental del autogobierno o sea la libre iniciativa del individuo.

Por eso repudiamos tanto la autoridad de un caudillo como la opresión del número y siempre combatimos ambas formas de tiranía.

La actitud de los compañeros de *La Protesta* blasonando de anarquistas e invocando su carácter de tales para hundirse en el anónimo y eludir responsabilidades nos ha dejado perplejos, nos ha hecho dudar un tanto de su entereza y sin condenar (no somos jueces) sus puritanos desplantes, nos hemos quedado a obscuras, tan a obscuras como antes, acerca de las razones que nos presentaron ellos, para hacernos comprender, que su permanencia en *La Protesta* sería tanto como hacer tabla rasa de su reconocida moralidad anarquista.

Sin discutirles siquiera eso de la moralidad sin mácula, que para nosotros anarquistas no puede convertirse en dogma, ya que ello sería lo mismo que convertirnos en creyentes, tengo para mi capote que se ha dado demasiado importancia a un asunto personal, y que ese celo ridículo en salvar a toda costa la pureza del ideal, que no necesita de tan pobres defensores para mantenerse incontaminado, no sentaba en este caso, por cuanto ni por asomo se le ha ocurrido a ninguno sostener el despropósito de que un error a todas luces visible, pudiera aceptarse con un acto consecuente con el ideal anarquista.

Se van porque les repugna codearse con un hombre, que se ha equivocado tan solo en la elección de los medios para conseguir un fin noble y de todo punto loable?

Pero amigos, no seamos tan fanáticos! ¿quién de entre todos nosotros no sumará las caídas no tan solo por decenas sino por millares?

¿Y por qué si somos justos no nos avergonzamos primero de nosotros al constatar nuestas flaquezas, sin guardar tan solo para los demás nuestro anatema rotundo, cuando en ellos los notamos?

Yo entiendo que en *La Protesta* ni los que estuvieron antes, ni los que en ella están ahora pierden un ápice de su dignidad de hombres, de su moral de anarquistas, por seguir firmes en la brecha combatiendo la injusticia.

Es más; si era deber de anarquistas velar por la pureza del ideal, los que se creyeran más puros eran los más obligados a permanecer en la brecha, para impedir a los pillos convertirlo en un judío mostrador.

Los que se han ido hubieran visto también el interés señalado de burgueses y policías en fomentar la discordia entre los compañeros.

La forma misma en que se han desarrollado los acontecimientos es de suyo tan sugerente que no deja lugar a dudas de que anda ahí por medio el hocico de la perrada.

No de otro modo se concibe que esos pobres camaradas, si es que en realidad han sido sinceros, se convirtieran así no más en tan hábiles husmeadores. No se ve claro tan poco en la relación estrecha que entre esos individuos y las gerencias de la Palermo y la Quilmes existía sin disputa, hasta llegar al extremo de entregarles documentos para que se sirvieran de ellos en contra de otros camaradas.

En fin que para nosotros la redacción fugitiva no se dió cuenta exacta de su actitud, y que por lo demás es bueno desconfiar siempre de estas tretas policiacas.

GERMINAL.

A MIS HERMANOS

A la juventud, que tendría que constituir los pulmones del pueblo, dirijo estas lineas meditadas serenamente, sin otro interès que no sea el de superarme.

La crísis de caracteres, por-

que atraviesan muchos países, producen los fenómenos aberrativos, que infinidad de veces nos desconciertan.

Tiene la juventud sobre sus hombros la responsabilidad del futuro, qué muy bien puede resultar ignominioso, si en lugar de gestarlo valientemente, se deja en manos del destino ciego y turbulento, producto de esa amalgama de pasiones estériles y bestiales, que los hombres de hoy arrojan de sus entrañas.

Siento una angustia terrible, cuando constato la indolencia, la falta de personalidad en los jóvenes de este país. Es inconcebible esa despreocupación de parte de los que recién se asoman al balcón de la vida, para brindar tan sólo lo mejor de sus energías a los que les prostituyen y depravan.

¡Hermanos! ¿No sentisteis nunca el terrible dolor, que ocasiona a todos el régimen que nos toca soportar? ¿Por ventura no aspirasteis alguna vez siquiera a una vida más noble y más hermosa?

Pasar por la vida sin dejar la menor huella es de cobardes ya que no nos falta vitalidad para hacer fructífera la existencia.

Palpar todas las miserias, sentir el dolor y resignarse, confundirse con el medio ambiente, que tanto satisface a la generalidad de las gentes, es de serviles.

Ser lacayos, pudiendo ser hombres, es vergonzoso.

Erguidos sobre las miserias de nuestros antepasados, muñequeando ferreamente el destino que nos bestializa, queremos para cada vida que se inicia un beso nuestro, optimista, desinteresado y límpido capaz de remover al hombre hasta en su base, para que sus actos constituyan una proyección luminosa hacia el futuro. Creemos suicida esa despreocupación de la juventud, perdida en cosas triviales, o atrofiándose en todos los sentidos.

No sabemos a ciencia cierta cual será el motivo de esta falta de conciencia; es de suponer que son múltiples los factores, que a ello contribuyen y por eso creemos de suma necesidad el despertar del espíritu de investigación y el amor al estudio en las mentes juveniles, que será lo único que podría salvarnos de un porvenir mediocre y desgraciado. Porque un pueblo que carece de pensadores, de espíritus estudiosos, tiene fatalmente que ser víctima de ambiciosos filibusteros y brutales, con peligro para el desenvolvimiento ascensional de la especie.

La juventud laboriosa, aquella que crea la riqueza a costa de su propia vida, debe saber por qué no disfruta de todo lo que el esfuerzo común ha creado, y si lo sabe ha de investigar con qué derecho unos hombres explotan y esclavizan a los demás. Para ello es necesario que se desbestialice, que modifique sus sentimientos, orientados hoy por instintos groseros, que la ciencia y el arte sean para ella una fuente de inspiración, en cuyas aguas purísimas vayan a beber el secreto de la vida intensa con que soñamos.

Porque no podemos esperar nada de arriba, ni del Estado que representa y constituye el principio regresivo de todas las épocas, ni de la providencia divina cuya falsedad no resiste al análisis de la ciencia.

Llevamos en nosotros mismos la fuerza que ha de salvarnos; que cada uno, pues, se haga su composición de lugar en la vida y sea digno de la existencia. Que nadie se esclavice a nadie, que haya igualdad de derechos para todos. Que la justicia no se prostituya y deje de ser letra muerta, escrita en los muros de los edificios públicos; que los hombres borren las fronteras que los dividen, y unan sus esfuerzos, tendientes a conseguir la felicidad, que les falta.

En resumen que la vida no sea el patrimonio de un reducido número de seres, que se hallan incapacitados para vivirla, este es a mi ver el mejor lema de progreso, que la juventud debiera agitar a todos los vientos del planeta.

ARTURO PAMPÍN.

Al final de la guerra

Cuando termine esta terrible guerra, el universo responderá con un grito de inmenso regocijo. Todos gritaremos. Los ejércitos triunfadores gritarán por sus triunfos; los de derrotados porque cesaron sus angustias.

Los armeros gritarán por su espléndida cosecha de oro y para darse prisa en volver a abastecer arsenales y a equipar máquinas de guerra; los ministros harán la misma cosa porque volverán al sosiego y se arrimarán de nuevo a sus *cocottes*. Estas, por reabrazar a los ministros con sus bolsas.

El Kaiser por volver a su apostolado de paz.

Alberto para recoger su corona.

Jorge V para inventariar al triple de su valor todos esos navíos descangallados que día a día manda a pique porque estorban sobre la superficie del agua.

Poincaré por volver al fausto, y si es posible, para volver a tomar Champagne.

Víctor Manuel para volver a colocar puntales a su monarquía que se desmorona.

Francisco para rogar a Dios a que perpetúe cien años más su despotismo.

Nicolás, para.... rascarse el trasero.

Y nosotros ¿por qué gritaremos?

Nosotros gritaremos nuestro triunfo de hambre por no haber muerto de ella!....

EGIDIO PANELLA.

Del individuo

Nada más difícil y delicado que el estudio de la personalidad humana y por consiguiente ningún terreno más propicio para las más aventuradas hipótesis en el campo filosófico que la definición exacta de lo que es, de lo que puede ser o de lo que será.

Muchos que se jactan de individualistas a outrance son los primeros en desconocer la esencia misma de su individualismo y llegan a las aberraciones más grandes cuando se trata de la defensa del yo propio o del vecino.

A fuerza de creerse únicos se olvidan que existen muchos otros en ellos mismos, que óbran constantemente sobre ese propietario, celoso defensor de sus derechos hasta hacerle desaparecer a veces, reduciéndole a la calidad de servidor de sus designios. Y lo gracioso es que estos señores parece que desconocieran en absoluto esa dependencia de sus yo a múltiples causantes, que no están en ellos y que por lo tanto destruyen la peregrina idea de creerse solos.

En la vida de relación, que el hombre por su caracter sociable está obligado a vivir, si en realidad quiere ensanchar más y más el campo de su acción, y propender al desarrollo progresivo de sus facultades, es precisamente donde esa falsa teoría del individualismo puro está más en contradicción con la vida.

Como anarquistas estamos contra todos los sistemas políticos, filosóficos y económicos que limiten el radio de acción del individuo, y por eso somos enemigos acérrimos de toda legislación que tienda a encauzar la vida humana por un solo derroterro, pues esto sería la negación del progreso.

A lo que tendemos, por lo tanto, es a un estado de equilibrio que evite los choques brutales entre individuo e individuo, a una moral amplia sin obligación ni sanción, en que el bien de cada cual no sea el mal de los otros; y en esta nuestra moral filosófica, sin obligaciones establecidas, vamos más lejos aún que esos pseudo individualistas, que llamándose enemigos de todo sistema, terminan por declarar lisa y llanamente que «el hombre y el pueblo traen un sistema de vida inherente suyo, propio, y que es *deber* anarquista trabajarlos para que puedan vivirlo en toda la plenitud de sus facultades y de su espíritu, en medio de su tiempo y de su espacio y sobre la cima de su historia.

CELESTINO GONZÁLEZ.

PERMANENTE

La policía de la ciudad de Montevideo, en particular la sección de Investigaciones, castiga y tortura a los delincuentes presuntos o efectivos, para arrancarles por la fuerza declaraciones arbitrarias o inciertas, valiéndose de la impunidad de sus cargos. La Carcel Correccional y la Penitenciaría, tienen infinidad de víctimas que afirman, y lo prueban en lo en estos casos posibles. — Los jueces instructores se muestran indiferentes, cuando no abiertamente encubridores. — La prensa toda se niega a tener en cuenta las denuncias, sometiéndose a indicaciones policiales.

Una denuncia grave

(Aclaración)

Bajo este epígrafe, publicamos hace dos números, un suelto en el que prometíamos mayores detalles sobre el particular.

Nuestro informante, un empleado del establecimiento de la referencia, había prometido, ante la justa exigencia nuestra, de concretar los cargos que nos hizo verbalmente, y de ampliar los informes suministrados, con el testimonio irrefutable de otros testigos oculares de los sucesos que someramente indicábamos.

Esperamos pacientemente a que dicho individuo cumpliese su promesa, y, en el momento de las responsabilidades, en ese momento preciso en que el hombre, por la Verdad y la Justicia, afronta todas las consecuencias de una campaña contra el despotismo de los que mandan o dirigen, falló atemorizado, el que hubiera de ser nuestro informante.

Creemos como un deber de seriedad periodística y de respeto a los compañeros y lectores de LA BATALLA, dar una explicación del *por qué* no continuamos esa campaña prometida, y que para nosotros hubiera sido de íntima y extensa satisfacción, como lo es todo lo que sea poner al descubierto las hipocresías manifiestas de un régimen de infamia que se escuda en la mentira y la farsa.

La impiedad clerical y la hipocresía socialista

Los ministros *socialistas* que hoy rigen los destinos de la Francia republicana, pueden pasear del brazo con los ministros del Señor, servidores del Vaticano, pues el ateísmo de aquéllos se ha disipado como pompa de jabón, bajo las naves sagradas de Nuestra Señora, al escuchar, llenos de unción, los solemnes Te Deum celebrados bajo las cúpulas de la catedral para cantar alabanzas al Dios de los ejercitos por el triunfo deparado a las armas republicanas en la horrible carnicería que siembra de cadáveres las rientes campiñas de la Champagne.

Y no tendrán por qué avergonzarse ni los unos ni los otros de ese abrazo que los une en su negra vida de crímenes y maldades, pues la impiedad de los ateos ministros corre pareias con la de los humildes siervos del Crucificado.

Nos lo dicen a todas horas con su laconismo brutal las noticias que nos llegan de todos los puntos convulsionados del planeta.

En todas partes gobernantes y sacerdotes imploran para sus armas el auxilio divino; en todas partes unos y otros piden a voces la muerte de los enemigos, la destrucción de sus hogares, el saqueo de su hacienda, el incendio de sus campos.

En este trágico carnaval en el que se emborracha la Europa en una orgía de sangre y de exterminio, todos han dejado al descubierto su verdadera máscara, máscara horrible y repugnante que pone de manifiesto toda la fealdad de sus corazones de hienas, acostumbrados a latir de placer ante el dolor de las víctimas, ante la sangre aún caliente de los cadáveres.

¡Y luego los unos hablarán al pueblo de amor y de paz en nombre de un Dios de misericordia, a quien piden la muerte de sus semejantes, mientras los otros entonarán himnos de gloria a la confraternidad de los pueblos, cuando son los primeros en empujarlos unos contra otros armados hasta los dientes, para que se despedacen con furor en los campos de batalla!

Miserables tartufos, profanadores del amor, violadores de conciencias...; ¡ay de vosotros el día en que el pueblo sepa quiénes son sus verdaderos enemigos!; entonces sereis vosotros los que implorareis misericordia, pero será tarde, porque vuestra obra nefasta habrá matado la piedad en el corazón de vuestras víctimas.

El pic-nic de "La Batalla"

Como una nota augural de la música del mañana, la alegría del vivir anarquista, a pesar de las miserias del presente, trajo a nuestro espíritu, en ese día de tregua para nosotros, las dulces añoranzas de la infancia, cuando libres aún de falsos convencionalismos, sentíamos la dicha del vivir puro y sencillo, libre de preocupaciones y en una armonía íntima con la naturaleza.

Y esos recuerdos vagos, de tiempos felices para nosotros, hacían surgir la visión radiante del porvenir en el que recobrada de nuevo la sencilla alegría de la niñez por nuestro retorno a la vida natural, reinará entre todos los seres el más perfecto acuerdo, siendo el único vínculo que los ligarán en sus relaciones sociales el trabajo fecundo y el amor que todo lo embellece.

Nuestra fiesta fué, puede decirse, algo así como un anticipo de esa vida libre y feliz, dominando en todos los instantes, la más franca armonía entre todos los concurrentes.

Aunque el resultado material obtenido en nuestra fiesta no ha sido ni con mucho el que augurábamos sus iniciadores, el triunfo moral ha superado con creces nuestras esperanzas, pues el entusiasmo que en ella reinaba demuestra claramente el amor que siente el pueblo por nuestra noble causa y la estima en que se tiene a LA BATALLA, paladín de nuestros caros ideales.

El tiempo que amenazaba tormenta desde las primeras horas de la mañana, contribuyó en gran manera a que el resultado material obtenido no fuera mayor.

Sin embargo, constatamos con orgullo la impresion favorable que de nuestro festival llevaron todos, tanto compañeros como las demás personas que a él concurrieron.

Por eso, a pedido de la mayoría de las familias que concurrieron al pic-nic, el grupo «La Batalla» organizará otra fiesta análoga, posiblemente el último domingo de Abril o el primer domingo de Mayo en el lugar que oportunamente anunciaremos.

De la propaganda

Resurge con nuevos bríos la propaganda anarquista que en el mes anterior había estado un tanto decaída.

El Comité del Reducto auspició una conferencia antimilitarista, que tuvo lugar en la Figurita el viernes 28 de Enero.

Un público numeroso hizo acto de presencia exteriorizando su protesta contra los avances del militarismo. Los compañeros C. González y Quijano combatieron el espíritu militarista que embrutece las conciencias y convierte al hombre en un instrumento de muerte.

Impugnaron el concepto patria por ser contrario al sentimiento de solidaridad, único lazo real y efectivo capaz de realizar la armonía en la vida de la especie y terminaron por concitar al pueblo a resistir con entereza todos los desmanes de la burguesía, única interesada en la existencia de esas fuerzas pasivas sin voluntad propia y prontas para defender sus rapiñas, fruto de este sistema de despojo, en que se obliga a vivir al pueblo, sometiéndole por la fuerza y manteniéndole en la ignorancia.

Comité Obrero

El viernes 4 de Febrero en la plazoleta Solís este Comité, que ha tomado a su cargo la reorganización de los gremios de la capital, celebró una conferencia de propaganda en la que los camaradas Noriega, C. González y otros demostraron al pueblo las ventajas que podría reportarle en la lucha entablada entre el capital y el trabajo una organización obrera que contara en su seno un núcleo numeroso de trabajadores asociados en sus respectivas sociedades de oficio y animados del deseo de mejorar su situación de explotados, tendiendo a conquistar su entera emancipación, para poder en un futuro próximo, sentirse orgullosos de ser trabajadores libres y verse emancipados del estigma de esclavitud que hoy marca sobre sus frentes la sociedad capitalista en su calidad de asalariados.

Prosiguiendo su campaña, este comité realizó una segunda conferencia sobre organización obrera en el mismo lugar que la anterior, el miércoles 9 del corriente.

El camarada C. González explicó los fines de la organización obrera, levantada frente a frente de la organización capitalista. Puso de manifiesto la necesidad de que la base principalísima en que ha de asentarse la institución obrera, ha de ser el sentimiento solidario y la más amplia libertad de acción para todos y cada uno de sus componentes.

Demostró la necesidad de una absoluta prescindencia de la política dentro de los organismos obreros, por cuanto el parlamentarismo es un método burgués, que no puede servir a los intereses de los trabajadores.

Terminó recomendando la acción directa como el único medio obrero por excelencia, que capacita al individuo y le hace tener confianza en sí mismo, al colocarlo de frente a sus enemigos.

Hablaron luego otros compañeros, señalando la actitud que les toca asumir a los trabajadores en el seno de sus organismos, si en verdad van a ellos animados de un deseo de mejoramiento económico, sin descuidar por ello su dignificación moral.

El camarada Llorca puso de relieve a grandes rasgos la ignorancia del pueblo trabajador, que es la causante principal de la situación de inferioridad, en que

se encuentra colocado en la vida de relación y la necesidad que existe por lo tanto de que las sociedades obreras no sean tan solo celosas defensoras de los intereses obreros, sino que a la par han de ser escuelas donde los individuos puedan capacitarse, por la selección constante de los conocimientos que en ellas vayan adquiriendo día a día.

Terminó diciendo que la lucha revolucionaria, no es tan solo una lucha de clase, sino una lucha eminentemente social, puesto que tiende a la desaparición de las clases, para dar paso a la humanidad libre, redimida de sus lacras por la ciencia, el amor y el trabajo, únicas leyes que en la nueva sociedad de trabajadores libres, regirán la vida de los pueblos y de los individuos.

E. Noriega y J. Rivas criticaron acerbamente la actitud de los políticos que se burlan del pueblo y tratan de esclavizarlo más y más cada día.

Ambos camaradas fustigaron con el látigo de su verbo rebelde la maldad de los gobernantes, que no descansan un momento en sus maquinaciones contra la libertad del pueblo.

ACTUALIDAD OBRERA

Las huelgas

Barcelona.—Los que cerraron los puños, para servirse de ellos como mazas descargadas sobre las cabezas de ladrones y canallas, los que cruzaron los brazos, negándose a producir hasta que la avaricia patronal cejase en su empeño de oprimirles el estómago, reduciéndoles a piltrafas, esos que abominaron de los políticos, porque nada pueden esperar de ellos ya que son los fieles lacayos de sus explotadores, hoy despues de una larga lucha, sostenida directamente por ellos contra sus verdugos, están próximos a vencer la soberbia de éstos, haciendo triunfar contra la maldad de burgueses y gobernantes coaligados sns justas reivindicaciones.

Así lo dicen los telegramas. Los huelguistas barceloneses han conquistado un triunfo más en su larga historia de lucha reivindicadora.

Los obreros panaderos obligaron a sus patrones a satisfacer muchas de sus exijencias, reanudando nuevamente sus tareas.

Los otros gremios aún persisten en la lucha, pero la soberbia capitalista está próxima a ceder, esperándose que de un momento a otro se solucionará el conflicto de un modo favorable a los trabajadores.

La solidaridad obrera y la fuerza proletaria habrán triunfado una vez más del orgullo de las autoridades y la soberbia de la burguesía.

Murcia.—En la cuenca minera de esta provincia el descontento es general entre los trabajadores de la región.

Las exigencias de los patrones son mayores cada día y los obreros se ven reducidos a causa de la avaricia burguesa, a la situación más lamentable.

Para poner un freno a la ambición de los patrones se celebró un mitin al que concurrieron más de 2000 mineros, en el que se condenó duramente la avaricia insaciable de los explotadores.

La asamblea acordó exigir a los patrones algunas mejoras, y en caso de que no fueran concedidas, se resolvió declarar la huelga general del gremio.

Nueva York. — Los trabajadores de las minas de antracita han celebrado varias asambleas en las que se trató la condición miserable en que se encuentran.

El descontento es general. Dada la animosidad que existe entre los mineros contra las empresas ladronas que los esquilman, se espera de un momento a otro declaren la huelga para exigir algunas mejoras.

Portugal.— Los gobernantes canallas que no tienen para el pueblo más que el garrote brutal, tal es para nosotros el símbolo de la ley, ha tenido en estos días una pesadilla horrible, que le ha turbado constantemente con visiones espantosas, amenazadoras. En la flamante república está subvertido el *orden* y lo estará por mucho tiempo, tanto como duren gobiernos y policías, sacerdotes y ladrones del pueblo.

El espíritu de revancha ha inflamado con su aliento el pecho de los humildes, de los que mueren de hambre, de aquellos que se arrodillan ante el altar de un Dios falso, o se descubren con respeto ante la bandera nacional tapadera de inmundicias y encubridora de matanzas.

Ni el garrote de la ley, ni el templo de Dios, ni el honor de su trapo, han sido lo suficiente para contener al pueblo que cansado de su miseria, y lleno de indignación ante la tortura de sus amos ha querido, él también, satisfacer sus estómagos sin importársele un ardite de la condenación divina o el castigo de las autoridades.

El fuego y la dinamita en manos de los hambrientos, ha sembrado el pavor en los hartos.

En las ciudades, lo mismo que en las aldeas, las tiendas, almacenes y panaderías, han sido asaltadas por el pueblo, que ha ido a surtirse en esa forma de lo que necesitaba.

Muchos son los detenidos por las autoridades burguesas, pero a pesar de los castigos, la efervescencia popular continúa, y aunque el gobierno logre reducir a los rebeldes, será siempre una lección aprendida por el pueblo para cuando necesite buscar lo que le hace falta.

Argentina.—(Rojas).— Terminó esta huelga que tuvo tantas alternativas, y a la que se intentó dar un carácter tan distinto como aquel que en realidad debiera haber tenido desde un principio. Después de haber querido valerse los políticos de este movimiento proletario, para secundar sus propósitos mezquinos, por lo que estuvo a punto de fracasar, debido a la intervención de la F. O. R. A., volvió a su cauce la marcha de esta huelga.

Gracias a esta determinación extrema de los huelguistas, que dejaron de lado todo legalitarismo, el triunfo coronó el esfuerzo de los obreros.

Las condiciones conseguidas son: 8 horas de trabajo, 4 y 5 pesos diarios a los hombreadores y estibadores, respectivamente; cincuenta centavos la hora extra, y los domingos doble jornal.

Buenos Aires. - La huelga de Waring y Gellow. — Los obreros carpinteros que trabajan en esta casa continúan firmes en su actitud de no reanudar el trabajo hasta tanto no sean atendidos favorablemente sus justos reclamos.

Huelga de empajadores.—Siguen aún en la lucha contra sus patrones los obreros empajadores y están decididos a no volver al trabajo hasta tanto no sean satisfechos sus pedidos.

Huelga de zapateros.—Continúan firmes en la brecha los obreros que trabajaban en la fábrica de González y Cía.

La intransigencia patronal no tardará en ser vencida si como hasta ahora los huelguistas siguen firmes en su actitud sin temores ni cobardías.

Biblioteca "La Batalla"

En la segunda quincena del mes en curso aparecerá nuestro primer folleto titulado «La Patria» que como indicamos en nuestro número anterior contiene un estudio filosófico sobre el concepto patria del eminente sociólogo A. Hamon.

Ansiando vivamente que nuestra iniciativa se vea realizada felizmente por el bien del pueblo esperamos que los compañeros, centros, agrupaciones y sociedades obreras nos envíen cuanto antes los pedidos que deseen hacernos para regularizar el tiraje.

El precio de los ejemplares ha sido fijado en lo mínimo que puede hacerse en estos casos en que no media un interés de lucro sino el de intensificar lo más posible nuestra propaganda emancipadora.

Teniendo en cuenta la situación apremiante en que nos encontramos todos los qne estamos sujetos al yugo capitalista los folletos se venderán a los siguientes precios:

Los 100 ejemplares		$ 1.00
» 500	»	» 3.00
» 1000	»	» 5.00

Pedidos a nuestra administración Guadalupe 1669 y a Río Negro 1180.

PROBLEMAS OBREROS

Por la reorganización de los gremios

La clase trabajadora de la región uruguaya se encuentra en una situación lamentable y ello es debido, en primer término, a la insolvencia que le es característica y que le ha impedido hasta hoy, preocuparse de los árduos problemas que está llamada a resolver y que son de vida o muerte para élla.

Muchos son los factores que han contribuído de una manera constante y sistemática en la formación de ese estado de conciencia de una pasividad absoluta, llegando hasta el extremo de que en el individuo se oscurezcan todos los puntos de vista que antes le servían para orientarse en la vida, quedando en la situación de un hombre, que al perder la vista de repente no supiera hacia donde dirigir sus pasos por temor a caer en un precipicio.

Esto ni más ni menos es lo que le está sucediendo a la clase trabajadora, que ha perdido la luz que le guiara en la negra noche de su miseria.

Pocos, muy pocos son aquellos que aún tienen un norte, un ideal grande y sublime que los guíe al par que haga nacer en sus pechos ansias de libertad y sed de justicia. Y esos pocos que debieran sacudir la somnolencia de sus compañeros, rasgar el velo de ignorancia que cubre sus pupilas, están enfermos, atacados de ese morbosismo que corroe lentamente el cerebro y produce el fenómeno inexplicable del quietismo, del éxtasis estéril, hasta en los individuos más avezados a la refriega, hasta en aquellos que no quieren pasar por la vida como una sombra, sino que desean vivirla en toda su plenitud y, por consiguiente, dejar en todas partes huellas de su paso.

Los anarquistas que siempre fuimos los que afrontamos con entereza esta árdua tarea de la lucha constante y tenaz contra las injusticias del régimen, parece que unos por diferencia de apreciación, otros por discrepancia en la interpretación del ideal, no tuvieran otra misión noble que cumplir que la de combatirse mutuamente cual si fueran enemigos, y han llegado a descuidar el movimiento obrero, como si la emancipación de la clase trabajadora no estuviera íntimamente relacionada con la elevación moral y material de la especie.

Es por eso que las instituciones obreras han ido a la bancarrota las unas y las que aún existen han ido a parar muchas de ellas en manos de elementos demasiado conservadores, que en muchos casos desvirtúan su carácter y ponen en peligro los intereses de los obreros.

Por eso es que nosotros hemos venido sosteniendo una activa campaña en pro de la reorganización de los gremios, señalando al mismo tiempo la necesidad de que con los gremios existentes y los que recién se organizaran se constituyera la F. O. R. U. que sería el vínculo de unión de todos los explotados de esta región y un baluarte poderoso de la clase trabajadora contra los desmanes y la avaricia de los capitalistas.

Volvemos nuevamente sobre el asunto para llamar la atención de los compañeros y sociedades obreras a fin de que se preocupen seriamente de tan grave y trascendental problema como ha de ser sin duda para todos la organización obrera.

El Comité Obrero, que actualmente tiene a su cargo la tarea de reorganizar a los trabajadores del país, ha realizado ya varias conferencias de propaganda tendientes a este fin; sin embargo, como los trabajos a realizarse son muchos y requieren por lo tanto compañeros de buena voluntad que los ejecuten y medios para realizarlos, las sociedades obreras existentes por espíritu de solidaridad y por tratarse además de un asunto que les toca tan de cerca, debieran prestar generosamente su cooperación a fin que el éxito coronara la obra emprendida.

Nosotros, por nuestra parte desde estas columnas trataremos de secundar en todo lo que esté a nuestro alcance tan loable iniciativa.

Que todos y cada uno contribuya en la medida de sus fuerzas y la organización obrera sería un hecho que de resultar altamente beneficioso a todos los trabajadores.

La huelga en "El Bien"

El dirrio católico anda en las malas. Sus operarios cansados ya de soportar las *benevolencias* de los frailunos con respecto a sus labores, resolvieron declararse en huelga, ya que la intransigencia patronal no admitía las justas y razonables reclamaciones que habían solicitado.

La Unión de Linotipistas ha cooperado al movimiento impidiendo a sus asociados trabajar en dicha casa, como asi mismo previniendo a su delegado en Buenos Aires, evitar de que elementos de esa pretendan venir a ésta. Sin embargo, la titulada *Unión Gráfica*, con propósitos poco nobles y por demás criminales, proteje con descaro e hipocresía, el trabajo de cierto elemento, de su empresa de rompe huelga; dispuestos siempre a entorpecer los actos reivindicatorios de los gráficos, con un descaro propio, de quienes no tienen en su espíritu verdadera conciencia obrera.

Centro de Estudios Sociales de Villa Muñoz.—El dia 23 del corriente, se efectuará en el Biógrafo Iris, una velada artistíco-cinematográfica, a beneficio de este Centro.

Figuran en el programa a desarrollarse en dicha velada, la representación del monólogo cómico «El Atentado»; la declamación de una poesía alusiva al acto, por una compañera: «Al crugir de las horcas», poesía de A. Falco, recitada por un compañero; conferencia sobre un tema de actualidades, por Daniel Quíjano, y la recitación de una poesía, por un camarada, amén de las cintas cinematográficas que se exhibirán.

Es conocida la actividad que desplega este Centro, para cuyo desarrollo necesita el apoyo de todos, por lo cual nadie debe dejar de acudir a dicha velada.

"Ideas y Figuras". — Número extraordinario contra el militarismo; *La protesta de un conscripto.*

Sumario: I.—El regimiento 11 de Infantería.—Crónica de un desertor. — La ignominia del cuartel.—Carta al Teniente Coronel D. Andrés Giraldes.

II.—La huelga de Campana.—Situación de fuerza.—Movimiento general.—Muertos y heridos. — Intervención del pueblo. — Triunfo obrero. — Comentarios.

Léase el número próximo. Administración de *Ideas y Figuras:* Tacuarí 900; Buenos Aires.

Obreros Sastres. — Se cita al gremio a la asmblea general que se efectuará el lunes 14 del corriente a las 20 horas para tratar la siguiente orden del día:

1.º Acta anterior; 2.º Informe de la Comisión Fiscal; 3.º Balance de Noviembre y Diciembre; 4.º Nombramiento de tres vocales y suplentes para la Comisión Administrativa; 5.º Nombramiento de la Comisión Fiscal y suplentes para 1916; 6.º Varios.—El Secretario.

Los empleados de tienda. —Como decíamos en el número anterior estos empleados de comercio tratan de conseguir de las casas del ramo que cierren las puertas a las 19 horas.

Son ya varias las casas adheridas a estos deseos de los empleados de comercio. Sin embargo, hay la nota discordante de la casa de la viuda de Crocce, 25 de Agosto y Colón, que se niega al cierre en la hora indicada.

Esta casa sufrirá las consecuencias de un activo y extenso boicot que le será aplicado.

Sociedad de cocineros.— Esta sociedad de resistencia, comunica a sus agremiados y compañeros en general, el traslado de su secretaría a la nueva sede, calle Buenos Aires 620 (altos).

Balance de la rifa

Á pesar de no habérsenos abonado gran cantidad de números, que sabemos han sido vendidos, sucediendo lo mismo que con las entradas de la velada efectuada en el «Stella d'Italia», para satisfacción de todos y para no entorpecer más aún nuestra labor administrativa, publicamos un balance de lo cobrado hasta la fecha, publicando según vayamos recibiendo las cantidades que se nos adeudan, sin perjuicio de hacer un balance general cuando nos hayan satisfecho o devuelto los números que aún no obran en nuestro poder.

ENTRADAS

Por números vendidos....	$ 60.50
Rematados en la velada ...	» 7.06
Total.....	$ 67.56

SALIDAS

Impresión de 3.000 números, un premio y gastos de correo.....	$ 6.14

TOTALES GENERALES

Entradas	$ 67.56
Salidas	» 6 14
Beneficio	$ 61.42

Balance del mes de Enero correspondiente a los Núms. 12 y 13 del periódico.

ENTRADAS

Superávit del mes de Diciembre	$ 7.70
Recibos de suscripción cobrados	» 46.22
Donaciones: Evaristo Rodríguez	» 1.00
Grupo «Hacia el futuro» de J. Jackson, para folletos.....	» 1.00
Venta de ejemplares	» 0.50
C. de E. S. de Villa Muñoz	» 0 74
P. Minotti	» 0.40
Beneficio de la rifa	» 61.42
Total	$ 119.07

SALIDAS

Impresión de los núms. 12 y 13	$ 60.00
Gastos de Redacción y Administración, franqueo y porte pago	» 5.77
Total.....	$ 65.77

TOTALES GENERALES

Entradas	$ 119.07
Salidas	» 65.77
Superávit para el mes de Febrero	$ 53.30

En el próximo número publicaremos el balance del pic-nic y de la velada del «*Stella d'Italia*».